

Reportaje

¿QUÉ ES EL DESARROLLO SUSTENTABLE?

Lic. Omar Olvera Cervantes

El desarrollo sustentable es un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades. Esta definición incluye dos conceptos claves: Necesidades: en particular las de los más pobres del mundo, a las que se les debe dar prioridad. Limitaciones: impuestas por el estado de la tecnología y de la organización social a la habilidad del medio ambiente de satisfacer las necesidades presentes y futuras. Actualmente hablamos con gran preocupación sobre los problemas económicos nacionales o globales, pero en realidad y por mucho estos problemas distan de tener la importancia que tienen los problemas ecológicos que el modelo económico capitalista ha traído al mundo. Es una hipocresía hablar de sustentabilidad si el mundo entero trata de imitar el nivel de consumo de los países del primer mundo a los cuales se les han sumado las potencias emergentes.

¿Qué planeta puede ofrecer recursos ilimitados o absorber el impacto de las políticas de producción y consumo de bienes al estilo norteamericano? Se habla de mucho de este tema sobre todo actualmente, con la encíclica *Laudato si*, del Papa Francisco y la reciente reunión sobre el cambio climático en París; pero un acuerdo de este tipo o una encíclica tan relevante podrían en la práctica tener poca importancia si no se les hace a las distintas sociedades tomar conciencia de la propia responsabilidad en este problema. Los grandes conglomerados empresariales, los gobiernos y cada individuo deben asumir la parte que les corresponde y aportar su parte de la solución a un problema que nos atañe a todos. Esto implica un cambio en los paradigmas educativos, en un reordenamiento de los valores que la cultura global ha exacerbado dándoles una dirección más comunitaria orientada a la corresponsabilidad en el cuidado del mundo.

El modelo económico actual ha dotado de cierta calidad de vida a una parte de la población mundial, teniendo como parámetro la capacidad de consumir bienes y tener acceso a una serie de servicios que se asumen como correspondientes al primer mundo. Pero esto ha sido a costa de otros, a los que se les ha condenado a permanecer en la pobreza trabajando a bajo costo para que los países ricos puedan tener los productos y servicios que necesitan sus sociedades.

Cuando hablamos de sustentabilidad deberíamos también de hacer evidente que las normas de consumo se deben de moderar, y esto es algo que no ven como grato las grandes corporaciones industriales que han fomentado la mentalidad de los bienes desechables; donde “todo” se mira como oportunidad de mercado.

El modelo fordista de sociedad - basado en la producción a gran escala y en el consumo masivo de bienes - impulsado a partir de la década de los treinta en Estados Unidos y Europa, era altamente consumidor de energía no renovable, fuertemente *presionador* de los recursos naturales y, consiguientemente, muy depredador y contaminador. Este modelo tiene sus raíces en la filosofía del progreso, inspirada en la concepción positivista de las corrientes ilustradas de la modernización decimonónica. Al amparo de este modelo, surge la industria, y en torno a ella crecen violentamente las ciudades, ocupándose territorio cultivable y

echando mano de manera incontrolada e irracional a los recursos naturales: al suelo, agua, aire, minerales y recursos energéticos. En esta concepción, el hombre se siente amo y dueño del mundo. La racionalidad instrumental le permite justificar y legitimar toda clase de acción transformadora del medio. La ciencia y la tecnología han sido los instrumentos de precisión utilizados para llevar a cabo la obra transformadora. La pobreza y la corrupción son parte de los factores que permiten este tipo de dinámicas; no podemos hablar de la implementación del derecho cuando sistemáticamente los países del primer mundo influyen directa o indirectamente para que ciertas regiones en el mundo se mantengan en continua inestabilidad sociopolítica permitiéndoles extraer recursos a bajo costo.

Desarrollo sustentable y la pobreza

Una parte de la humanidad ha experimentado avances significativos en cuanto a bienestar, educación, salud y calidad de vida. Mientras, la inmensa mayoría no accede aún al progreso y a menudo es víctima de las externalidades ambientales producidas por el 20 % ciento más rico del planeta. Este modelo ha desembocado en la crisis ambiental. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano 1998* del PNUD, la crisis se manifiesta en el hecho de que “el consumo en constante expansión somete a tensión el medio ambiente, con emisiones y derroches que contaminan la tierra y destruyen los ecosistemas, con agotamiento y degradación en aumento de recursos renovables que van en desmedro del medio de vida”. El Informe entrega resultados alarmantes sobre el consumo y contaminación del recurso hídrico y el impacto que el estilo de desarrollo tiene en la población más pobre del planeta:

- Desde 1950 se ha casi triplicado la captación de agua, de 1.365 kilómetros cúbicos por año a 3.760 en 1995. La disponibilidad de agua se ha reducido enormemente, de unos 16.800 metros cúbicos per cápita anuales en 1950 a 7.300 en 1995. En la actualidad, 20 países, con 132 millones de habitantes, sufren escasez de agua, con menos de 1.000 metros cúbicos per cápita por año (bajo este hito se limita el desarrollo y menoscaba la salud humana). De mantenerse esta tendencia, otros 25 países se sumarían a esta situación en el año 2050, alcanzando a 650 millones de personas.
- Desde 1980 ha habido un importante mejoramiento con relación al acceso a agua limpia y saneamiento. En efecto, desde esa fecha, 2.000 millones de personas de países en desarrollo han accedido a agua limpia, y 400 millones a saneamiento básico. Sin embargo, los pobres han quedado al margen de este progreso: más de 1.300 millones de los países en desarrollo carecen de acceso a agua limpia (30% de la población), y más de 2.500 millones de personas carecen de saneamiento básico (60%).
- Más del 90% de las aguas servidas del mundo se descargan directamente en corrientes de agua, alcantarillas abiertas, ríos, lagos y aguas costeras sin tratar. Como consecuencia de la contaminación proliferan en los países en desarrollo enfermedades transportadas por agua - diarreas, disentería, hepatitis, gusanos intestinales -, especialmente entre los pobres.
- El calentamiento mundial de la atmósfera, se ha transformado en un grave problema que amenaza permanentemente arruinar cosechas, inundar grandes superficies de tierra, aumentar la frecuencia de las tormentas y las sequías, acelerar la extinción de especies y producir cambios violentos del clima mundial.
- Los pobres están más expuestos a los ríos contaminados y al humo. De los 2,7 millones de muertes que se estima que cada año provoca la contaminación del aire, 2,2

millones se debe a la contaminación en el interior de los hogares, y el 80% de las víctimas son pobres de zonas rurales de los países del tercer mundo.

Desarrollo sustentable y los re- cursos renovables

El desarrollo económico implica cambios físicos en los ecosistemas. No todos pueden ser preservados intactos, por ejemplo, un bosque puede ser talado en partes pero ser extendido en otras. Esto no es algo necesariamente malo si se hace a través de una explotación forestal planeada y los efectos de erosión en los suelos, el agua, la fauna y flora son tomados en cuenta. Si el bosque es manejado correctamente, éste se convierte en un recurso sustentable. Esto implica la reforestación y la limpieza de los suelos, la captación de contaminantes cuando se ha terminado una determinada actividad, esto implica una inversión menor si se le compara a la cantidad de bienes y recursos obtenidos de la explotación de algún recurso. Pero esto es imposible si la industria está fundamentada en el criterio de sólo ganar en complicidad con las instancias de gobierno encargadas de gestionar el uso adecuado de los recursos. En general, los recursos renovables como los bosques y las poblaciones de peces, no van a agotarse siempre que su nivel de uso esté entre los límites de regeneración y crecimiento natural del ecosistema. Pero como la mayoría de los recursos renovables son parte de un sistema mayor complejo e interrelacionado, por ejemplo, las poblaciones de peces que son parte de la cadena alimenticia del océano, para poder maximizar su rendimiento máximo sostenible es necesario tener en cuenta los efectos producidos en todo el ecosistema.

Desarrollo sustentable y los re- cursos no renovables

En cuanto a los recursos no renovables, como combustibles fósiles o minerales, su uso reduce el stock disponible para futuras generaciones, pero esto no significa que este tipo de recursos no deban de ser utilizados. Esto implica que se puedan usar los elementos de manera que puedan ser reciclados, disminuyendo el impacto por su uso y comercialización. Lo cual incluso puede hacer florecer un tipo de industria dedicada a la recuperación de materias primas antes consideradas sólo como desecho después de haber cumplido un ciclo de uso. En general, al momento de consumir recursos no renovables se debe tener en cuenta la importancia de éstos en la sociedad, la disponibilidad de tecnologías para la minimización de su agotamiento y la probabilidad de que haya sustitutos disponibles. En este sentido, los recursos disponibles actualmente y su próximo agotamiento nos dan un margen de tiempo en el que se puede prever generar la tecnología que permita sustituirlos por otros. El consumo de los recursos no renovables debe tener un énfasis en el reciclaje y la eficiencia para asegurar que no se agoten antes de que haya sustitutos aceptables disponibles. El desarrollo sostenible implica que la tasa de agotamiento de los recursos excluya el menor número de opciones de consumo para las generaciones futuras.

Desarrollo sustentable y el progreso tecnológico

El uso actual de la tecnología da respuestas parciales a los grandes problemas actuales, sobre todo en su uso para generar energía. La expansión acelerada de las grandes ciudades en detrimento de espacios forestales o de zonas que antiguamente eran usados para cultivos y el enorme gasto de los recursos hídricos. Los recursos científicos pueden ofrecer aún más en cuanto a la implementación métodos para obtener recursos a bajos costos tanto económicos como ambientales. Incluso se ha comprobado que se pueden recuperar los suelos y los

ecosistemas si cuentan con el adecuado compromiso por parte de las instancias responsables de custodiar su uso, y en este sentido existe una deuda por parte de la ciencia. La capacidad humana de inventiva ha demostrado ser capaz de aportar soluciones reales a los problemas humanos. Y es en este sentido que no se debería de temer hacer las inversiones necesarias para que todos los centros de formación científica y tecnológica desarrollen proyectos que tengan este fin.